

REALIDAD, TRADICIÓN RELIGIOSA Y MARAVILLAS LEGENDARIAS: ICONOGRAFÍA DE LA PESCA EN LA EDAD MEDIA

Etelvina Fernández González

Instituto de Estudios Medievales / Universidad de León

Dada la complejidad del tema que nos ocupa y del espacio del que disponemos, no es posible efectuar un estudio en profundidad; por ese motivo analizaremos aspectos de carácter general y apuntaremos distintas vías de reflexión sobre el mismo¹.

La acción de pescar y el efecto de la pesca mediante distintos tipos de artes y con diferentes útiles son casi tan antiguos como el hombre. Como actividad humana, tal función y todo lo relacionado con ella fueron objeto de representación artística tanto de forma muy simple como cuando se crean complejos programas y ciclos iconográficos. El mundo antiguo nos ofrece abundantes ejemplos sobre diferentes soportes, realizados en diversas técnicas y con gran interés plástico. Así encontramos imágenes que muestran el arte de pescar en sus variadas modalidades: con caña, al hilo, con red o mediante otros artilugios como las nasas. Todos ellos tienen cabida en el campo artístico.

Por otro lado, no faltan imágenes de la pesca costera o de bajura, como es obvio para las épocas antigua y medieval; de río o la que se realizaba en estanques y viveros. Los ejemplos proliferan en el mundo mesopotámico, egipcio², etrusco³ y romano⁴.

1 Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a A. Arizaleta, C. Cosmen, S. Domínguez, J. A. Morais, M^a del C. Muñoz Párraga, P. Pardo, D. Teijeira y D. A. Viñayo por las noticias que, amablemente, nos han facilitado para la redacción de este trabajo.
2 En la cultura egipcia, llaman la atención, entre otras, las escenas de caza y pesca de la tumba de Menna, en la localidad de Sheikh Abd el-Gurna, de la dinastía XVIII o la del palacio de Ramsés II en Medinet-Abu, obra de la dinastía XIX.

3 Recuérdense, entre otros ejemplos, los paneles de la conocida como Tumba de la caza y de la pesca en Tarquinia, fechable entre el 510 y el 500 a.C.

4 El mundo romano es pródigo en representaciones relacionadas en temas de pesca; éstas abundan en la decoración de mosaicos. En el norte de África son muy comunes tales asuntos intercalados entre otras escenas más complejas de tradición nilótica. Sirvan de ejemplo los mosaicos del santuario de la Fortuna Primigenia de Prenesta, del siglo II d.C.; Prenesta, Museo Prenestino Barberiano; el de la casa del triunfo de Dionisos de Susa, de comienzos del siglo III d.C.; Susa, Museo de la Ciudad; el hallado en la casa de Orfeo de Leptis Magna, también del siglo III; Trípoli, Museo de la Ciudad o los hallados en Djamila (Argelia) y de cronología próxima a los anteriores.

De igual modo, las consecuencias que se derivan de la obtención del pescado también alcanzaron fortuna en el mundo artístico. Se representaron animales acuáticos que resultaban conocidos y que se deseaban pescar y, en ocasiones, se plasmaron con gran verismo. Cualquier soporte era apto para mostrar tales imágenes. Buen ejemplo de ello son la cerámica⁵ y la pintura mural cretenses⁶. Los peces también se entregaron como ofrenda a la divinidad, al soberano o al caballero más valiente⁷. En el mundo romano las naturalezas muertas configuradas por todo tipo de peces y de animales marinos cubrieron frescos y mosaicos⁸. En las culturas antiguas también se hicieron, además, interesantes y variados recipientes con diseño pisciforme⁹; en la época romana adornaron lujosas piezas de vajilla para servir estos manjares¹⁰.

Paralelamente a las imágenes plásticas, los escritores antiguos, y en especial los romanos, alababan los productos marinos y censuraban la carestía de los mismos que se consumían en Roma, en las mesas de los Césares y de los grandes potentados¹¹. Asimismo, también prestaron atención a los lugares lejanos e ignotos y a los fondos marinos que creían poblados de monstruos¹².

De la pesca, de la comercialización de los diversos productos obtenidos de las aguas saladas o dulces y de las faenas pesqueras se ocupaban, generalmente, las clases humildes y los siervos.

Al llegar a este punto es el momento de preguntarnos ¿cómo pasan estas formas iconográficas desde la tardoantigüedad a los siglos del medievo? Entendemos

5 Véase el ánfora procedente de Gourniá, decorada con pulpos y otros animales marinos, del período neopalacial (1580-1450 a.C.); Candia, Museo de Iraklion.

6 Se ilustra perfectamente este asunto con el fresco del pescador de Tera (Santorini); en él se ve un joven que regresa de la faena portando en sus manos sendas cuerdas de las que cuelga un buen número de peces; es una obra de los inicios del II milenio a.C.; Atenas, Museo Nacional.

7 Nos sirve de ejemplo un pasaje de la cara de la paz del estandarte de Ur, obra próxima al 2800 a.C.; Londres, British Museum, o las pinturas de la tumba egipcia de Petrosiris en Tunah el-Gebel (Hermópolis), fechable hacia el año 330 a.C. Tiempo más tarde, en la Edad Media, se ofrecen dones similares. Así, en *Las mil y una noches*, en el cuento correspondiente a la noche 391, un pescador regala al rey Coroes y a su esposa un “pez muy grande”; Cf. *Las mil y una noches*, t. I, Barcelona, 2006, pp. 1271-1273. Por otro lado, en algunos torneos del norte de Francia, la dama más distinguida ofreció un gran lucio al duque de Borgoña, pero el pez acabó en manos del

caballero mas valiente. Cf. WADE LABARGE, M.: *Viajeros medievales. Los ricos y los insignificantes*, Madrid, 1992, pp. 234-236.

8 Recuérdense los ejemplos hallados en la casa del Fauno de Pompeya, de finales del siglo II o comienzos de la centuria siguiente a.C. A ellos se pueden añadir otros varios procedentes también de las ruinas pompeyanas, son obra del siglo II d.C.; Nápoles, Museo Nazionale. Sobre el tema véase, además, *Image de pierre. La Tunisie en mosaïque*, Périgord, 2003, figs. 350-358.

9 Se conserva, con esta forma, una rica vasija egipcia de la época de Tell-el-Amarna, de la dinastía XVIII; Londres, British Museum.

10 Entre las múltiples piezas de vajilla en forma de pez destacamos, por su belleza, una hermosa tapa de fuente de vidrio azul de finales del siglo I d.C. Cf. BLANC, N. y NERCESSIAN, A.: *La cuisine romane antique*, Grenoble 1994, p. 176, fig. 221.

11 PLINIO, *Historia Natural*, edic. de J. Cantó, I. Gómez, S. González y E. Tarriño, Lib. IX, Madrid, 2002, pp. 167-240.

12 *Ibidem*, p. 169.

que dos son los espacios fundamentales que asumieron tales formas plásticas. Por un lado, se debe considerar la pesca y los aspectos ligados a ella en el ámbito religioso y, por otro, la visión de las mismas en la vida cotidiana. A tales contextos habría que sumar la relación entre el tema que nos ocupa y la medida del tiempo; además, los peces, la pesca y las actividades pesqueras fueron protagonistas de ricos pasajes literarios y de relatos sobre las maravillas legendarias.

La Iglesia primitiva adoptó el nombre *Ichthys*, pez en griego, como expresión del nombre de Cristo; como es sabido, se trata del más antiguo acróstico cristiano¹³. Los creyentes, en expresión de Tertuliano, eran considerados “pequeños peces” pues nacieron de las aguas del bautismo¹⁴. Por las razones expuestas se entiende que la imagen del pez se haya representado en el ámbito catacumbario, junto a los epitafios de algunos sarcófagos paleocristianos¹⁵, y en otras piezas de los ajuares litúrgicos¹⁶. Por tal motivo se entiende, asimismo, que los peces pueblen las aguas vivas del Jordán en la escena del bautismo de Cristo¹⁷ y que ornén las piscinas y las pilas bautismales¹⁸. Tales símbolos se mantuvieron vigentes durante toda la Edad Media. Uno de los ejemplos más interesantes sobre el asunto es el bajorrelieve de la pila bautismal de la iglesia de San Nilo de Grottaferrata (Roma), obra próxima a 1131. En dicha pieza se esculpió una compleja escena de pesca en unas movidas aguas que fluyen de una roca, en la que se dispuso una gran puerta cerrada, de simbolismo bautismal¹⁹.

En ese ambiente de gente humilde, entre los pescadores de Galilea, Cristo eligió a sus discípulos y en ese contexto se menciona la *pesca milagrosa*²⁰; dos pasajes

13 Se compuso la palabra con las iniciales de los términos con los que se designaba a Cristo: *Iesus Crhistos Theou Yios Soter*; cf. CABROL, F. y LECLERQ, H.: *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, voz “Acrostiche”, t. I, A, París, 1907, cols. 356-372 y CHARBONNEAU-LASSAY, L.: *El Bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, Palma de Mallorca, 1997, pp. 687-749. Después del siglo IV el simbolismo del pez disminuyó gradualmente.

14 TERTULIANO: *De Baptismo*, c. 1.

15 Nos sirve de ejemplo el sarcófago de Livia Primitiva, obra del siglo III; París, Museo del Louvre. En otras ocasiones las escenas de pesca son más complejas con pescadores que faenan desde barcas o pescan con caña. Así lo vemos en el conocido como sarcófago de las nereidas de finales del siglo III o principios del IV. Roma, Museo de Pretestato.

16 Recuérdese la famosa lipsanoteca del siglo IV; Brescia, Museo Cristiano Medieval.

17 Un ejemplo muy ilustrativo se minió en el *Evangelario de Ewagris*, códice armenio de

1038; Erevan, Matenaradan, Ms. 6201, fol. 5 y en el *Antifonario* de San Pedro de Salsburgo. Viena, Österreichische Nationalbibliothek, Ms. Co. Ser. nov. 2700, fol. 198.

18 Los ejemplos de pilas bautismales ornadas con peces son abundantes. Recuérdense, a modo ilustrativo, las pilas bautismales hispanas de época visigoda. Madrid, Museo Arqueológico Nacional.

19 Cf. GANDOLFO, F.: “I putali di San Bartolomeo all'Isola e di Grottaferrata”, *Roma e la Reforma gregoriana. Tradizioni e innovazioni artistiche (XI-XII secolo)*, Roma, 2007, pp. 165-184 y FRUGONI, C.: voz “Acqua”, *Enciclopedia dell'Arte Medievale*, t. I, Roma, 1991, pp. 93-99, especialmente en pp. 95 y 96-97 y MORALES, S.: “Pour l'interprétation iconographique du portail de l'Agneau à Saint-Isidore de León: les signes du Zodiaque”, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa* 8 (1977), pp. 137-173, especialmente en p. 154.

20 En relación con este tema y con las apariciones de Cristo en Galilea, cf. RÉAU, L.: *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento*, t. I, vol. 2, Barcelona, 1996, pp. 393-397.

evangélicos que a veces se confunden aluden al tema. Según el relato de Lucas (Lc., 5, 11) Jesús se sube a la barca de Pedro y predica desde ella al pueblo congregado en la orilla del lago Tiberíades²¹; después les dijo a Pedro y a sus compañeros Santiago y Juan que lanzaran las redes al agua. Cogieron tal cantidad de peces que las redes se rompieron. Seguidamente invitó a los pescadores para que dejaran las redes y se convirtiesen en pescadores de hombres²².

En el texto de Juan (Jn. 21, 1-8) se amplía el relato, se sitúa después de la Crucifixión cuando los apóstoles habían regresado a Galilea a su antiguo oficio. Todo parece indicar que estos pasajes evangélicos se han dispuesto en una miniatura que ilustra unas *Epístolas* de San Pablo del siglo VIII²³. Las escenas se diseñaron en dos registros, en la zona superior se ubicó la Crucifixión; la composición de la parte baja se ha entendido como la representación del sermón que precedió a la pesca milagrosa²⁴. En ese contexto, estando varias personas pescando, desde la orilla un desconocido les dijo que arrojasen la red a la derecha de la barca. Así lo hicieron y la red se llenó de peces. Reconocieron al Maestro en el desconocido y Pedro se lanzó al agua para ir a su encuentro²⁵. Después de estos hechos tomaron los peces asados. En algunas representaciones de la Última Cena también fue habitual servir peces entre los manjares del ágape²⁶. Por otro lado, también se ha considerado la imagen del navío como símbolo de la cruz de Cristo. Así lo analiza San Efrén en sus escritos²⁷.

Además, en este ambiente debemos recordar que la imagen de Pedro en la barca, como pescador, adornaba, desde el siglo XIII, el *anulus piscatoris* del pontífice con el que éste sellaba en cera roja los *breves* y las *letterae secretae*²⁸.

21 Este motivo se ha esculpido en un capitel del ala norte del claustro de Moissac.

22 El tema de los apóstoles pescando es muy común en todas las épocas. Recuérdense entre otros ejemplos de interés una copa norteafricana, del siglo IV, en la que dos discípulos pescan con red y caña; al fondo se colocó el Santo Sepulcro; Túnez, Museo del Bardo. Otra imagen interesante se puede ver en una miniatura realizada en grisalla de Juan pescando que ilustra *Les Louanges de Monseigneur Saint-Jehan l'Évangéliste*, San Petesburgo, Biblioteca Nacional de Rusia, Ms. 5. 2. 100, fol. 84r.

23 Wurtzbourg, Biblioteca de la Universidad, Ms. th. 69, fol. 7.

24 Cf. SEPIERE, M.-Ch.: *L'image d'un Dieu souffrant. Aux origines du crucifix*, París, 1994, pp. 116-119.

25 Recordemos, entre otras composiciones, que ofrecen este pasaje los mosaicos de San Apolinar Nuovo (Ravena), la miniatura del *Codex*

Egberti, del último cuarto del siglo X; Trier, Stadtbibliothek, Ms. 24, fol. 90r o el relieve de la segunda mitad del siglo XII, procedente de la iglesia gerundense de san Pedro de Roda atribuido al Maestro de Cabestany; Barcelona, Museo Federico Marés.

26 Citamos como ejemplos las escenas de la Última Cena de las pinturas románicas del Panteón de San Isidoro de León y de la ermita soriana de san Baudelio de Berlanga.

27 Cf. YOUSIF, P.: "Le symbolisme de la croix dans la nature chez Saint Éphrem de Nisibe", *Symposium Syriacum 1976* (Orientalia Christiana Analecta), 205, Roma, 1978, pp. 207-227, especialmente, p. 220.

28 Cf. PHILIPPI, F.: *Siegel, in Urkunden und Siegel in nachbildungen für den Akademischen gebrauch herausgegeben von G. Seeliger*, IV, Leipzig und Berlin, 1914; FRENZ, T.: *I documenti pontifici nel medioevo e nell'età moderna*, Città del Vaticano, 1989, pp. 32-35 y lám. 24, fig. 19; aun-

Santa María también realizó milagros relacionados con el tema de la pesca. En la *Cantiga* 183 de Alfonso X se relata un suceso acaecido en la villa de Faro, en el Algarve; allí había una imagen mariana de piedra, muy venerada por los cristianos. Los moros la arrojaron al mar, desde entonces no se pudo volver a pescar en aquel sitio. Ante tal acontecimiento, los creyentes del lugar la sacaron del piélagos y la colocaron en la muralla. La efigie sagrada obró el milagro y desde entonces hubo en aquellas aguas más pescado que nunca²⁹.

Desde épocas tempranas los Padres de la Iglesia aconsejaron prácticas de ayuno y de abstinencia nutricional con sentido penitencial³⁰; prescindir de ciertos alimentos era bueno para el cuerpo y favorecía la salud espiritual. Las reglas monásticas así lo estipulaban al ocuparse de estos asuntos³¹. La *Regla* de San Benito es más explícita al respecto ya que en ella se prohibía el consumo de carne de cuadrúpedos, menos a los enfermos muy débiles³²; implícitamente se autorizaba tomar carnes de aves y pescados³³. Los monjes cistercienses continuaron esa práctica y fueron expertos maestros en obras hidráulicas y en explotaciones piscícolas³⁴. Los cartujos aun fueron más estrictos en el cumplimiento de las referidas normas de alimentación³⁵; sobre los ayunos y comidas se dice: “Para la cena o comida, cuando comemos una sola vez al día, nos dan hortalizas crudas o frutas, si las hay (...). Pero sólo tomamos una vez queso, pescado, huevos o cosa análoga, que llamamos pitanza. Lo que sobra lo devolvemos”³⁶. Por todo ello no sorprende encontrar alguna imagen miniada en la que varios cartujos pescan en riachuelos, lagos y molinos de los campos de la Grande Chartreuse³⁷.

que esta pieza es de Benedicto XV, nos sirve para ilustrar nuestro tema ya que mantiene con rigurosa exactitud el modelo compositivo medieval. Véase además: GRISR, J. y DE LASALAM, F.: *Aspetti della sigilografia*, Roma, 1997, p. 37 y las figuras que reproducen el *anulus piscatoris* de Nicolás V (1447-1455) y el de Pablo III (1534-1549).

29 El Escorial, Biblioteca del Real Monasterio, Ms. T. I.1.

30 Cf. VILLIEN, A.: voz “Abstinence”, *Dictionnaire de Droit Canonique*, t. I, Paris 1935, cols. 129-135; RIGHETTI, M.: *Historia de la Liturgia*, t. I, Madrid, 1955, pp. 143-147 y GIORDANO, O.: *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*, Madrid, 1983, pp. 75-96.

31 *Santos Padres Españoles II, San Leandro, San Isidoro, San Fructuoso*, edic. de J. Campos Ruiz e I. Roca Meliá, Madrid, 1971, pp. 56-57, 122-123, 156-157 y 391-397. Por su parte, Isidoro de Sevilla, en su obra *Ecclesiasticis Officiis*, ya se había pronunciado en este sentido; Cf. VIÑAYO GONZÁLEZ, A.: *San Isidoro de Sevilla de los Oficios Eclesiásticos*, León, 2007, cap. XLV, “Del uso de carne y pescado”, p. 99 y cap. XVI, “De los monjes”, p. 138.

32 *La Regla de San Benito*, edic. de García M. Colombás e Iñaki Aranguren, Madrid, 1979.

33 *Ibidem*, p. 432.

34 En una descripción del monasterio de Clairvaux, de principios del siglo XIII, se habla de “un huerto dividido en cuadrículas cuyos límites están recorridos por acequias (...)”. Esta agua tiene doble provecho: alimentar a los peces y regar las verduras”; cf. BRAUNFELS, W.: *Arquitectura monacal en Occidente*, Barcelona, 1975, p. 326.

35 Así se desprende de las *Consuetudines* redactadas por Guigo I en 1127. Cf. BRAUNFELS, W.: *op. cit.*, pp. 163-185, principalmente en pp. 163-164.

36 Cf. *Maestro Bruno, padre de monjes. Por un Cartujo*, Madrid, 1995, pp. 334-335 y RAY, voz “Chartreux (Règle de)”, *Dictionnaire de Droit Canonique*, t. III, Paris 1942, cols. 632-662.

37 Sobre tales composiciones iconográficas véase la miniatura de las *Bellas Horas* miniadas por los hermanos Limbourg (1405-1408); New York, The Cloisters, *Belles Heures*, Ms. fol. 97v.

El tema de la pesca en el ámbito cotidiano no tuvo tantas repercusiones plásticas como en los aspectos tratados. No obstante, sí se pueden encontrar ejemplos relevantes en los que se practicaba dicha actividad mediante artes muy variadas³⁸: pesca con caña, al hilo, con redes³⁹, con nasas⁴⁰ o de manera más primitiva, a mano⁴¹ o con arpones, como lo hacían los aborígenes de Canarias en tiempos de la conquista⁴². Cualquier lugar, ya sean las costas marinas, los ríos o los lagos era bueno para buscar este alimento. También se procuraban piscifactorías en estanques⁴³ y se aprovechaban las aguas de los molinos para disponer de esta fuente alimenticia no muy lejos de la vivienda⁴⁴.

En ocasiones llama la atención la destreza que para estas actividades mostraban algunos pueblos. Así, en el texto de *Le Canarien*, sobre la conquista de las islas Canarias, se dice que: “Las gentes que viven en ella —en la isla de Gran Canaria— (...) son grandes pescadores y excelentes nadadores”⁴⁵ (lám. 1).

38 En las Etimologías isidorianas se recogen numerosas artes de pesca y para algunas se buscan sus orígenes. Cf. SEVILLA, I. DE: *Etimologías*, lib. XIX, edic. de M. Casquero y J. Oroz Reta, t. II, Madrid, 1983, pp. 439-441.

39 Consúltase la miniatura del *Salterio* de la Reina María; Londres, British Library, Ms. Royal 2B VII, fol. 7.

40 A este respecto véase la miniatura del *Salterio Luttrell*; London, British Library, Ms. Add. 42130, fol. 181.

41 Con este sistema tan primitivo, arrastrándose por el suelo, un pescador intenta atrapar anguillas en las arenas movedizas que bordean el Mont Saint-Michel; se trata del bordado del tapiz de Bayeux que enmarca la escena del paso de las tropas normandas por el río Cuesnon.

42 Así se representa una escena de pesca en *Le Canarien*, obra en la que se narra la conquista y exploración de Canarias, a principios del siglo XV, por Jean de Béthencourt y Gadifer de La Salle. Al lado de los aborígenes se ha diseñado un artilugio que muy bien puede ser una nasa; Ruan, Bibliothèque Municipale, Ms. mm 129, fol. 48v. En el fol. 48r vemos una escena similar a la anterior; a ella se ha añadido un pescador que desde una lancha arponea a los peces. *Le Canarien. Retrato de dos mundos I. Textos*, La Laguna (Santa Cruz de Tenerife), 2007, p. 230.

43 En las pinturas del palacio de los Papas, en Avignon, (ca. 1343) se puede admirar un vivero de este tipo, equipamiento indispensable que facilitaba las vituallas en los días de abstinencia. A propósito de la iconografía de estas pinturas se ha querido ver también una inspiración religiosa. Cf. CAILLET, J.-P.: “Rinceaux, cages et chasses: les

éventuelles résurgences paléochrétiens au palais des papes d'Avignon”, *Tout le temps du veneur est sanz oyseuseté. Mélanges offerts à Yves Christe pour son 65ème anniversaire par ses amis, ses collègues, ses élèves*, Turnhout, Begium, 2005, pp. 25-32. A este respecto es sugestiva la noticia de la *Historia Compostelana* en la que el arzobispo Gelmírez, en el pasaje que se refiere a la iglesia de Conxo, “ordenó que se hicieran viveros de peces, de manera que, cuando no fuera posible el abastecimiento de pescado, pudieran las monjas que vivieran en aquel lugar remediarse con su ayuda”. Cf. *Historia Compostelana*, edic. de E. Falque, Madrid, 1994, p. 155. En estos estanques de almacenamiento solía haber una compuerta para drenar y vaciar el estanque cada pocos años. Con ese cierre se evitaba que los peces se escapasen y así se podían clasificar periódicamente. Cf. LANDSBERG, S.: *The Medieval Garden*, London, 1995, pp. 66-72.

44 Escenas de la vida cotidiana con este tipo de actividades ilustran la obra de CRESCENTIIIS, P. de: *Des Profits ruraux des champs*, Paris, Bibliothèque de l'Arsenal, Ms. 5064, fol. 265r. En esta miniatura se advierte como los niños participaban en estas faenas del sustento cotidiano.

45 *Le Canarien*, Rouan, Bibliothèque Municipale, Ms. mm 129, fol. 48. Consúltase: PICO, B., AZNAR, E. y CORBELLA, D.: *Le Canarien. Manuscritos, Transcripción y Traducción*, La Laguna, 2003, pp. 336-337. Agradecemos a los referidos autores su atención al permitirnos la publicación de esta miniatura. Cf. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E. y GALVÁN FREILE, F.: “La ilustración de los manuscritos de *Le Canarien*”, *Le Canarien. Retrato de dos mundos II. Contextos*, pp. 179-205.

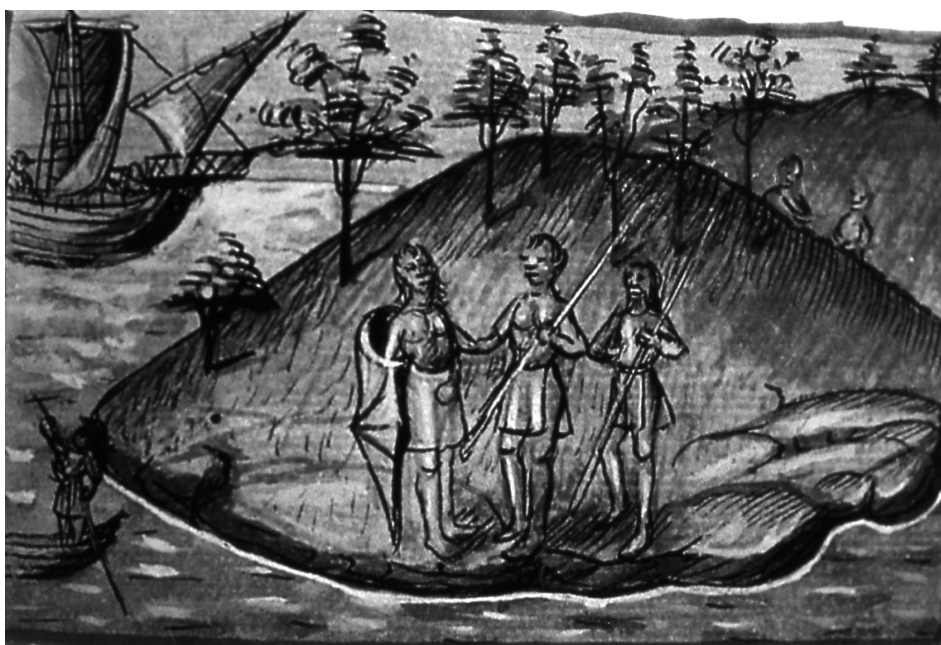


Lámina 1. *Le Canarien*, fol. 48. (Tomado de: B. PICO, E. AZNAR y D. CORBELLA, *Le Canarien. Manuscritos...*, p. 337).

Por otro lado, el pescado era un producto recomendado como alimento y fuente de salud por sus múltiples propiedades; de ello se ocuparon personalidades como Aldobrandino de Siena, que analizó todo sobre los peces y enseñó cómo convenía que el hombre los consumiese⁴⁶. En el mismo contexto se puede incluir el *Tacuinum Sanitatis*, tratado médico-farmacológico escrito a mediados del siglo XI. Es característico en este tipo de obras que vaya perdiendo importancia el contenido y la expresión literaria para dar mayor realce a la imagen. Así, en los manuscritos del siglo XIV, la composición plástica ocupa prácticamente el folio y el texto se reduce a una sencilla explicación del motivo miniado⁴⁷. En una copia de esa obra se diseñaron magníficas escenas de pesca para hablar de los peces frescos⁴⁸, de su venta y de las distintas formas de conservarlos, en salazón⁴⁹ y adobados en vinagre⁵⁰, así como un ágape con cangrejos⁵¹ o la pesca y preparación de la lamprea⁵².

46 *El régimen del cuerpo de Aldobrandin de Siena*, ed. y estudios de D. M^a. González Orestes y M^a. P. Mendoza Ramos, Madrid, 1996, pp. 170-173.

47 Cf. *Tacuinum Sanitatis, Codex Vindobonensis series nova 2.644. Manual de salud del siglo XIV*, texto de F. Unterkircher, edic. facsímil, Madrid, 1995, p. 77 y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E.: "Magia y medicina en el mundo medieval a través de las

imágenes", *Ciencia y magia en la Edad Media*, Cuadernos del CEMYR 8 (2000), pp. 73-128, principalmente pp. 91 y 94.

48 *Tacuinum...*, fol. 82r.

49 *Ibidem*, fol. 82v.

50 *Ibidem*, fol. 83v.

51 *Ibidem*, fol. 83r.

52 *Ibidem*, fol. 84r.

El pescado fue uno de los manjares que se servía en las mesas regias como agasajo de ilustres personalidades. Así, por ejemplo, Notker Balbulus da cuenta de un gran banquete que se organizó, en territorio bizantino, como homenaje a un embajador carolingio. Además, refiere los serios problemas que surgieron en tal festín, pues el germano desconocía las reglas que regían la etiqueta de aquella corte. En el relato, se expresa el suceso en estos términos:

“Llegada la ocasión, el rey (bizantino) lo invitó a un banquete y le dio asiento en medio de los dignatarios, que tenían por ley, que a nadie en la mesa real, ya fuera indígena o peregrino, le fuera lícito dar la vuelta a cualquier animal o cuerpo de animal, sino solamente, tal como estuviere colocado, servirse de la parte superior. Fue presentado un pez de río (¿una trucha?), bañado de salsa en una bandeja. Como el susodicho huésped, ignorante de las costumbres del país, se le ocurriera dar la vuelta al pez, todos los presentes, puestos en pie, clamaron al rey: “Señor, de tal manera habéis sido ultrajado, como nunca lo fueron vuestros antepasados”. El rey, lloriqueando, anunció al embajador: “No me es posible contradecir a éstos y evitar que, incontinentemente, te corten el cuello. A excepción de la vida, pide lo que quieras y te lo concederé”. El condenado, después de pensarlo un momento oyéndolo todos, pronunció las siguientes palabras: “Te suplico, señor emperador, que según vuestra promesa me concedáis una insignificante gracia”. A la que replicó el rey: “Pide lo que quieras y lo obtendrás, pero ten en cuenta que, en contra de la ley de los Griegos, no puedo perdonarte la vida”. Contestación del condenado: “A punto de morir, esto sólo impetro, que a todo aquel que me haya visto dar la vuelta al dichoso pez, se le saquen los ojos”. Estupefacto el rey ante tal petición juró por Cristo que él no había visto nada, sólo daba crédito a lo que le contaron. A continuación, comenzó a excusarse la reina: “Por la letífica Teotocos (Madre de Dios) Santa María, yo no me di cuenta de nada”. Después, los restantes mandatarios, uno tras otro, tratando de huir del peligro, éste invocaba al Portero del Cielo (San Pedro), aquél, al Doctor de las Gentes (San Pablo), los demás, a los Coros Angélicos y las catervas de todos los Santos, tratando, a una, de escabullirse del espantoso castigo con terribles juramentos. De esta suerte, el astuto francés logró reírse, en sus propias narices de la fatuosísima Hélade, y regresar, sano y salvo a su patria⁵³”.

Disponer de estos productos comestibles frescos y en abundancia daba prestigio a un lugar o a una ciudad; así sucedía con la ciudad de Babilonia. En el *Libro de Alexandre* se destacan, de este modo, tales cualidades positivas:

*Rica es de pescados de ríos e de mar,
siempre los fallan frescos, non los quieren salar,
non d' uno mas de quantos ome podrié asmar;
son las aguas muy sanas por beber e ebevrar⁵⁴.*

53 Cf. NOTKERI BALBULI: *Gesta Karoli Magni Imperatoris*, Libro II, pp. 53-54 en M. G. H., t. XII.

54 *Libro de Alexandre*, edic. de J. Cañas, Madrid, 1995, v. 1467, p. 392.

Rodrigo Ximénez de Rada cantó las bondades de la tierra hispana sin olvidarse de los peces que poblaban sus aguas⁵⁵.

La pesca, como actividad de la vida cotidiana, también estuvo incardinada en la medida del tiempo. ¿Qué momento del año se relacionaba con la pesca? Los romanos distribuyeron sus celebraciones religiosas a lo largo del año y “organizaron su calendario en función de dos ciclos: el guerrero y el agrícola-ganadero. Ambos concluyen en el ciclo de fin de año, de carácter esencialmente funerario y purificadorio”⁵⁶. El 7 de junio nos dice el autor de los *Fastos* “yo recuerdo haber asistido en esa fecha a juegos que se celebraban en el césped del Campo de Marte, y haber oído decir que se festejaban en tu honor, apacible Tíber. Es un día de fiesta para aquellos que tiran de las húmedas redes y disimulan sus anzuelos de bronce bajo pequeños cebos”⁵⁷. En épocas posteriores comienza a popularizarse la representación del calendario⁵⁸ y los meses adoptan gran variedad de formas y pluralidad de escenas. No obstante, los modelos que más abundaron se relacionan con las tradiciones agrícolas, ganaderas y artesanales.

El ejemplo hispano más antiguo de escena de pesca para representar el mes de junio aparece bordado en el calendario del llamado Tapiz de Gerona, obra de finales del siglo XI o principios de la centuria siguiente⁵⁹. Es una muestra clara de recepción de la antigüedad tardía en el medievo. La escena presenta a un personaje pescando, en actitud naturalista, descalzo y con las ropas arremangadas. Con una mano sostiene la caña de la que pende un pez y con la otra unas “varillas de ligar” pájaros. Tras su espalda asoma una cesta con tapa, típica de los pescadores. En un gran recipiente se han depositado los peces ya pescados. La inscripción IVNIVS alude a este mes del verano⁶⁰. También se representa el astro solar y se acompaña con el término SOL.

55 Cf. RODERICI XIMENII DE RADA: *Historia de Rebus Hispanie sive Historia Gothica*, Lib. III, XXI, edic. de J. Fernández Valverde, Turnholt, 1987, p. 105.

56 OVIDIO NASON, P.: *Fastos*, edic. de M. A. Marcos Casquero, León, 1990, p. 52.

57 *Ibidem*, p. 400 y nota 61. Se refiere el texto a los *Ludi piscatori*, celebración en la que los pescadores arrojaban al Tíber peces vivos “en sustitución de víctimas humanas”.

58 Señalamos dos hitos importantes sobre este asunto en los que pervive la tradición antigua. Por un lado, ISIDORO DE SEVILLA, *op. cit.*, lib. V, t. I, pp. 543-547, y por otro, la época de Carlomagno. Del emperador dice su biógrafo que puso nombre a cada uno de los meses en su propia lengua y les asignó un elemento significativo en relación con las actividades agrícolas habituales en el mismo. Cf. EGINHARDO: *Vida de*

Carlomagno, trad. de A. de Riquer, Madrid, 1999, pp. 96-97 y LADERO QUESADA, M. A.: *Las fiestas en la cultura medieval*, Madrid, 2004, pp. 17-18.

59 DE PALOL, P.: *El Tapís de la Cració de la Catedral de Girona*, Barcelona, 1986.

60 La imagen de este pescador recuerda la personificación del mes de febrero del calendario de la portada principal de la catedral de Luca. Véase además: CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A.: “Las fuentes antiguas en el menologio medieval hispano: la pervivencia literaria e iconográfica de las *Etimologías* de Isidoro y del caldario de Filócalo”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* XII (1994), pp. 77-100 e *id.*, *El calendario medieval hispano. Textos e imágenes (siglos XI-XIV)*, Salamanca, pp. 1996, 229-230. En este último trabajo, p. 229, se mencionan precedentes al referido modelo en mosaicos del siglo IV.

A las fórmulas iconográficas analizadas debemos sumar, además, en el contexto que nos ocupa, ciertas visiones del tema en los signos zodiacales. En la Europa occidental, a la manera de modelos bizantinos e italianos, Piscis y Acuario pueden aludir, en ocasiones, a faenas de pesca⁶¹. Uno de los ejemplos hispanos más significativos se localiza en la fachada sur de la iglesia de San Isidoro de León (lám. 2). En opinión de S. Moralejo⁶² tanto los peces como las figuras humanas de los relieves leoneses habría que entenderlos en relación con “los peces –imagen de los neófitos– que serán pescados por –un “pescador de hombres”– en el contexto simbólico de una de las homilías de san Zenón de Verona⁶³, en paralelo con la ya comentada pila bautismal de Grottaferrata⁶⁴ y con un profundo sentido moralizante.

Por otro lado, paralelamente a la realidad de la pesca y a los hechos religiosos relacionados con ella, cabe destacar toda una serie de elementos y formas iconográficas que proceden del mundo antiguo y se completaron con el imaginario medieval, creando con ello un nutrido repertorio de monstruos, animales fantásticos y *mirabilia*⁶⁵. Así, con fantasía e imaginación, los artistas del medievo dieron forma plástica a los relatos del *Bestiario*⁶⁶ en los que se hablaba de sirenas⁶⁷, de ballenas tan grandes que cuando emergían sobre el agua parte de su cuerpo simulaba islas, de delfines con alas que portaban sobre su espalda los barcos en peligro y de otros muchos animales marinos prodigiosos.

Además, algunos peces podían adquirir cualidades humanas, como podemos leer en el siguiente texto: “Un pescador pescó un pez en su red. El pez le dijo: ¡pescador, quédate sólo con mi cola y déjame partir! Si quieres, todos los días, vendré a llenar tu red con mis compañeros”. El pescador lo dejó partir, pero el pez

61 CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A.: *El calendario...*, pp. 98 y 230.

62 Cf. MORALEJO ÁLVAREZ, S.: *op. cit.*..., pp. 150-154.

63 Cf. ZENON DE VÉRONE: “Tractatus XLIII. Ad Neophytos post baptismum. VI. De duodecim signis”, *P.L.* XI, col. 492-496 y MORALEJO ÁLVAREZ, S.: *op. cit.*..., pp. 172-173.

64 *Ibidem*, p. 152.

65 Cf. LADERO QUESADA, M-A: *Espacios del hombre medieval*, Madrid, 2002; BALTRUSAITIS, J.: *La Edad Media fantástica: antigüedades y exotismo en el arte gótico*, Madrid, 1983; YARZA LUACES, J.: *Formas artísticas de los imaginarios*, Barcelona, 1987 y BORRÁS GUALIS, G. M.: “Lo fantástico en el mundo medieval”, AA.VV. *El Bosco y la tradición pictórica de lo fantástico*, Madrid, 2005, pp. 43-57 y BOTO VARELA, G.: *Ornamento sin delito. Los seres imaginarios del claustro de*

Silos y sus ecos en la escultura románica peninsular, Abadía de Silos, 2000, pp. 65-107.

66 Cf. SEBASTIÁN, S.: *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio seguido de El Bestiario Toscano*, Madrid, 1986. *Bestiario Medieval*, edic. de I. Malaxexheverría, Madrid, 1986; TESNIÈRE, M-H: *Bestiaire Médiévale. Enluminures*, Paris, 2005 y AA.VV., *Sirenas, monstruos y leyendas. Bestiario marítimo*, Segovia, 1998.

67 SALVADOR MIGUEL, N.: “Las sirenas en la literatura medieval castellana”, AA.VV., *Sirenas...*, pp. 87-120; CHARBONEAU-LASSAY, F., *op. cit.*..., pp. 750-752 y LECLERQ-MARX, J.: *La Sirène dans la pensée et dans l’art de l’Antiquité et du Moyen Âge*, Bruxelles, 1997 e *id.*, “L’idée d’un monde marin symétrique du monde terrestre. Émergence et développements”, *Les mondes marins, Sénéfiance* 52, Aix-en-Provence, pp. 259-270.



Lámina 2. León. Basílica de San Isidoro. Fachada del costado Sur. *Piscis*.

avisó a sus compañeros para que no se acercasen a aquel lugar. La astucia del animal salvó la vida de sus congéneres⁶⁸.

En parajes remotos habitaron los *Ictiófagos*, hombres monstruosos que comían peces crudos; “en la India, cerca del Océano, existía una raza de hombres con cuerpo pilosísimo, del que se dice que vivían desnudos, según la naturaleza, como las bestias cubiertos tan sólo de pelo, y que se alimentaban únicamente de peces crudos con una poco de agua”⁶⁹. En ocasiones, su cuerpo podía ser negro.

Pero, sin duda, uno de los pasajes más interesantes en relación con el abismo marino y las maravillas legendarias que en él se esconden se encuentra en el epi-

68 Tomamos el relato del códice ilustrado, redactado en Italia, en el primer cuarto del siglo XV: *Dialogue des créatures*, Paris, Bibliothèque nationale de France, Ms. latín 8507, fols. 23v-24.

69 *Liber Monstruorum de diversis gentibus*, edic. de C. Bologna, Milano, 1977, cap. 15. En este tema se inspiró el relieve de una metopa de la catedral de Módena que hoy se conserva en el Museo Lapidario del Duomo de dicha localidad. Cf. FRUGONI, C.: “La metopa, ipotesi di un loro sig-

nificato”, *Lanfranco e Wiligelmo. Il Duomo di Modena*, Modena, 1985, pp. 507-517 y 516. Dicha figura se esigió junto con otros monstruos humanoides en el mapa de Ebstorf (ca. 1240). De los *Ictiófagos* también se ocupó Jean de Mandeville en sus relatos; Cf. DE MANDEVILLE, B. J.: *Libro de Maravillas*, Madrid, 2004, p. 258. Cf. WITTKOWER, R.: *La alegoría y la migración de los símbolos*, Madrid, 2006, especialmente el capítulo titulado: “Maravillas de Oriente estudio de la historia de los monstruos”, pp. 70-113.

sodio de la leyenda de Alejandro Magno, cuando desciende al fondo de mar. Alejandro no fue un pescador; su curiosidad lo llevó al piélago donde pudo ver peces, animales marinos y cosas maravillosas que cubrían las aguas. Por eso traemos a colación su figura en estas páginas.

La fuente más antigua se remite a la *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, escrita por Pseudo Calístenes⁷⁰ en el siglo III de nuestra era. Es una biografía novelada que incorpora diferentes materiales con fuentes en diversos géneros literarios de la Antigüedad tardía. La difusión fue enorme a lo largo de la Edad Media⁷¹ y sirvió de inspiración plástica a numerosas obras hasta finales del medievo⁷². Los pasajes iconográficos presentan novedades notables de unos ámbitos geográficos a otros y según las épocas⁷³. En este trabajo tendremos en cuenta algunas composiciones artísticas concretas, ya sea porque responden con fidelidad a la tradición textual o porque introducen variaciones dignas de ser consideradas.

Esta hazaña de Alejandro supera con creces a todas las gestas de los héroes desde época homérica y de la epopeya clásica. En los preparativos del evento ya se percibe la grandiosidad y fantasía del relato. Para descender al fondo del mar y poder ver lo que el abismo marino escondía encargó un artilugio en forma de tonel de vidrio⁷⁴.

70 Cf. PSEUDO CALÍSTENES: *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Madrid, 1988. Véase además: CENTANNI, M.: “Il mito di Alessandro nell’Ellenismo letterario”, *Alessandro Magno. Storia e mito*, Roma, 1995, pp. 153-159.

71 *Ibidem*, pp. 12-15. En este recorrido sobre lo fantástico no debemos olvidar las fuentes antiguas; sirva de ejemplo la obra de L. de SAMOSATA: *Relatos fantásticos*, Madrid, 1998, principalmente el texto correspondiente a los *Relatos Verídicos*, pp. 25-88.

72 Se escribió en numerosas lenguas tanto en verso como en prosa y en versiones diferentes; las interpolaciones fueron constantes, por lo que los relatos divergen en algunos pasajes y es muy habitual la combinación de tradiciones. Cf. ROSS, D. J. A.: “Alexander and the faithless Lady: a submarine adventure”, *Studies in the Alexander Romance*, London, 1985, pp. 382-403 y *Der altfranzösische Prosa Alexanderroman nach der Berliner Bilderhandschrift nebst dem Lateinischen original der Historia de preliis* (Rezension 12), reed. A. Hilka, Genève, 1974, pp. 231-232.

73 En el ámbito de la literatura hispana del siglo XIII mencionamos el *Libro de Alexandre*, ed. de J. Cañas, Madrid, 1995 y, como ejemplo de redacción en prosa, del siglo XV: cf. DE WAUQUELIN, J.: *Les Faits et les Conquestes d’Alexandre le Grand*,

edic. crit. de S. Hériché, Genève, 2000. Consúltense además: FRUGONI, C.: *La fortuna di Alessandro Magno dall’antichità al Medioevo*, Firenze, 1978; *id.*, “La fortuna di Alessandro nel Medioevo”, *Alessandro Magno. Storia e mito*, Roma, 1995, pp. 161-173; ARIZALETA, A.: *La translation d’Alexandre. Recherches sur les structures et les significations du ‘Libro de Alexandre’*, Paris, 1999; HARF-LANCNER, L.: “les romans de brouillage des formes”, *Contes de Troie et d’Alexandre*, Paris, 2006, pp. 19-27 y HÉRICHÉ PRADEAU, S.: “Une compilation à l’épreuve de l’invention: *Les Faits et les Conquestes d’Alexandre le Grand* de Jean de Wauquelin”, *Contes de Troie et d’Alexandre*, Paris, 2006, pp. 253-268.

74 El referido artilugio estaba reforzado con hierros, en ocasiones también se dice que era una jaula de hierro que tenía en el interior una tinaja vítrea. Se describe en el *Libro de Alexandre*, ed. de J. Cañas, vv. 2305-2323. La imagen del batiscafo con estas características parece responder a la miniatura que ilustra *L’histoire du Bon Roi Alexandre*. Paris, Musée du Petit Palais, col. Dutuit, Ms. 456. El recipiente se tapaba, herméticamente, y disponía de unas anillas para colgar sogas o cadenas para poder bajarlo al agua o izarlo desde un barco. El héroe macedonio había acordado con los suyos que lo esperaban

Esta modalidad de “batiscafo” fue la más difundida⁷⁵. También hubo otras versiones diferentes⁷⁶ y algunas resultaron muy ingeniosas⁷⁷. En un manuscrito de la *Histoire d’Alexandre* de Jean de Wauquelin (1448), el héroe desciende al fondo del mar en un artefacto que se aleja bastante de la descripción textual para adoptar, más bien, la forma de una nasa tradicional, de un utensilio de pesca⁷⁸ (lám. 3).

Alejandro descendió al abismo marino engalanado con varias piezas de sus *regalia*: manto, corona y cetro⁷⁹; se efigió en diferentes posturas: entronizado, de pie⁸⁰, arrodillado⁸¹ e incluso tumbado⁸². Para iluminar el piélago y poder contemplar lo que había en el fondo marino mandó colocar lámparas dentro del tonel⁸³.

en el barco que daría un tirón a la cadena para indicarles el momento en el que debían subirlo a la superficie. En algunos casos se habla de boyas. A este utensilio debe responder la figura de un cuadrado diseñado dentro del tonel de vidrio o a una confusión con la imagen de las lámparas; London, British Library, Royal 20. A. v. fol. 71v. A la cuestión de las boyas se alude en una versión francesa del relato, fechable hacia el siglo XIII y que se recoge en un manuscrito parisino; París, Bibliothèque nationales de France, Ms. fr. 789; cf. Ross, D. J. A.: *op. cit.*, p. 389 y GAULLIER-BOUGASSAS, C.: “La réécriture inventive d’une même séquence: quelques versions du voyage d’Alexandre sous la mer”, *Traduction, transposition, adaptation au Moyen Age, Actes du colloque du Centre d’Études Médiévales et Dialectales de Lille III*, Lille, 1994, pp. 7-19.

75 Sirvan de ejemplo las imágenes miniadas que ilustran varios códices sobre *La Vraie Ystoire dou bon Roi Alexandre*; Bruxelles, Bibliothèque Royale de Belgique, Ms. 11040, fol. 70; Berlin, Kupferstichkabinett, Ms. 78. C. 1, fol. 67 y el relato en prosa de otra versión francesa; London, British Library, Royal 20. A. v. fol. 71v. Además de estos manuscritos, responden al mismo modelo de artilugio los que ornan los siguientes códices: London, British Library, Royal 20. B. xx. fol. 77v. y Oxford, Bodleian Library, Ms. 264, fol. 50r, ambos del siglo XIV. A ese diseño pertenece la imagen de otro códice francés del *Roman de Alexandre*, ca. 1445. London, British Library, Royal Ms. 15 E. vi, fol. 20v.

76 Hubo modelos de forma esférica, como vemos en la miniatura de un códice de finales del siglo XIV o principios del XV; Regensburg, Thurn und Taxis Hofbibliothek, Ms. perg. III, fol. 108v. También hubo otros artilugios de diseño confuso. Éste es el caso del ejemplo miniado en un manuscrito del siglo XIV; London, British Library, Ms. Royal 19. D. I, fol. 37v.

77 Verdaderamente ingenioso resulta el batiscafo miniado en un códice alemán del siglo XIV; éste tiene forma de botella de largo cuello, que sobresale sobre la superficie del mar, a modo de chimenea, para que entrase el aire y Alejandro no tuviese problemas respiratorios a causa de la falta de oxígeno. Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek, Ms. 125, Aug. fol. 128r. Se corresponde con el relato redactado, en alemán medio, por Ulrich von Etzenbach entre 1280-1285; cf. Ross, D. J. A.: *op. cit.*, p. 399.

78 Éste es el rico códice encargado por Philippe le Bon gran admirador de Alejandro. París, Bibliothèque nationale de France, Ms. fr. 9342, fol. 182.

79 Sirvan de ejemplo las imágenes de los ya citados códices de la Bibliothèque Royale de Belgique, Ms. 11040; de la British Library, Ms. Royal, 20. A.v.; Ms. Royal, 20. B. xx; el de la Bodleian Library, Ms. 264; el de la Kupferstichkabinett, Ms. 78, C. I.; el manuscrito de la Thurn und Taxis Hofbibliothek, Ms. perg. III y el de la, Herzog August Bibliothek, Ms. 125, Aug. Hay algún ejemplo miniado en el que el héroe macedonio se reviste con armadura, pero el miniaturista no olvida tocarlo con la corona. Sirva de ejemplo la figura del héroe en el manuscrito de la Bibliothèque Royale de Belgique, Ms. 11040, fol. 70.

80 Citamos como ejemplo, en esta ocasión, la imagen del manuscrito ya mencionado de la Bibliothèque nationale de France, Ms. fr. 9342.

81 Así, vemos a Alejandro en la imagen miniada del ya citado manuscrito del Musée du Petit Palais.

82 Se ha representado de este modo la imagen de Alejandro en el manuscrito de la British Library, Ms. Royal 19. D. I.

83 En varias ocasiones, se perciben dos lámparas que flanquean al soberano y penden del tonel, es el caso de las miniaturas de la Bibliothèque Royale de Belgique, Ms. 11040; Kupferstich-

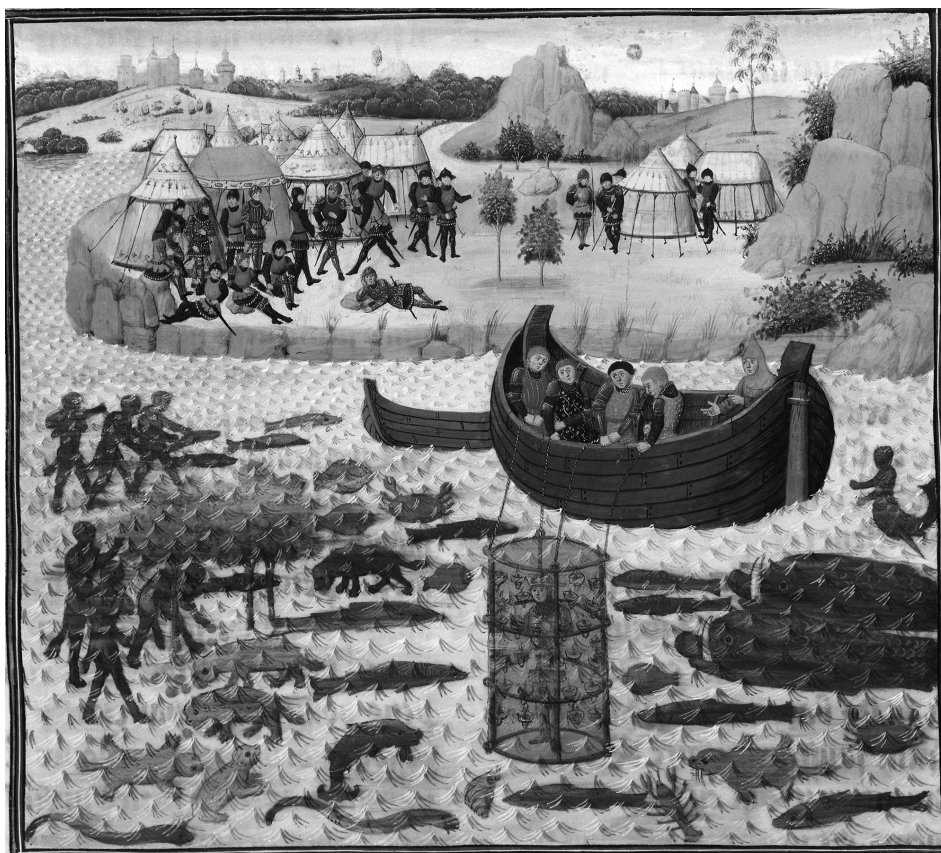


Lámina 3. J. WAUQUELIN, *Histoire d'Alexandre*. Paris, Bibliothèque nationale de France, Ms. 9342, fol. 182. (Foto: B.n.F.).

En esa combinación de tradiciones aludida, y en adiciones a los relatos primigenios, la fantasía y astucia que se le atribuían apuntaba por doquier. No obstante,

kabinett, Ms. 78 y British Library, Ms. Royal, 20. A.v. En la miniatura del códice de la Bibliothèque nationale de France, Ms. fr. 9342, más de 20 lámparas rodean desde los pies a la cabeza la figura de Alejandro. Parece que la incorporación de las luminarias al artilugio alexandrino ya era conocido en las tradiciones francesas del siglo XIII; cf. Ross, D. J. A.: *op. cit.*, p. 389. En algún caso parece que él mismo sostiene antorchas en sus manos. Así se representa al héroe en la miniatura del códice del Museo del Petit Palais, en el tapiz del palacio Doria Pamphilj de Roma y en otra versión que circulaba sobre la vida del héroe macedonio, redac-

tada en hebreo; se decía que llevó con él en esta aventura “un ave y una piedra brillante que daba luz”; cf. Ross, D. J. A.: *op. cit.*, p. 388. Además, en el barril “puso dentro pan, vino, carne y especias? y una toalla y una copa y un gallo cantor”. Se recoge este dato en el referido manuscrito de la Bibliothèque nationale de France, Ms. fr. 789; cf. Ross, D. J. A.: *op. cit.*, p. 389. Para mayores detalles sobre las distintas fuentes textuales medievales, las adiciones al Pseudo Calístenes y la ingerencia de las versiones antiguas francesas, germanas, flamencas y hebreas, remitimos al ya citado estudio de D. J. A. Ross.

la principal adición al texto latino es el añadido al pasaje de los preparativos del viaje de tres animales y de la explicación, a veces no muy clara, de sus funciones; estos animales son: un perro un gato y un gallo⁸⁴.

En el fondo del mar Alejandro pudo contemplar todo tipo de peces, cangrejos gigantes, grandes cefalópodos y vio un pez tan enorme, que tardó tres días en pasar delante de él. Comprobó que había hombres y mujeres (*ictiófagos*) que sólo se alimentaban de peces y agua; otros cogían los frutos de árboles semejantes a los terrestres; también había cuadrúpedos con orejas y cola que recordaban a perros y a zorros. Observó asimismo el orden establecido en aquellos parajes, el poder de la jerarquía y cómo los grandes peces se comían a los pequeños. Todos los habitantes del fondo marino se acercaban, con curiosidad, a su tonel y le rendían pleitesía. No faltaron, sin embargo, en algunos relatos otros elementos novedosos añadidos como fueron las traiciones, venganzas e infidelidades de las gentes de su entorno, de su mujer Roxana o de una de sus amantes⁸⁵.

En el conjunto de obras que hemos analizado, la escena más rica desde el punto de vista artístico e iconográfico que ilustra el descenso de Alejandro al fondo del mar corresponde al referido códice que orna el citado relato de Jean de Wauquelin y que perteneció a Felipe el Bueno de Borgoña⁸⁶. El descenso al piélagos se desarrolla en primer plano y en la orilla se levanta el campamento de los hombres de Alejandro. Éstos componen una bucólica escena, charlan y descansan plácidamente; otros desde la barcaza sostienen con cadenas el “batiscafo”; todos esperan el regreso de su señor una vez finalizada la hazaña marítima. En la lejanía se vislumbra la ciudad de Tiro.

En el mismo pasaje se inspiró uno de los dos tapices del siglo XV en los que se narran las hazañas maravillosas llevadas a cabo por Alejandro y que se custodiaba

84 Se creía que el gato servía para purificar el aire en el interior del tonel; el gallo para medir el paso de tiempo y el perro como un modo de poder escapar, en caso de peligro, de las aguas abismales. En tal circunstancia, debía matar al animal pues según una tradición que él recordó, “el mar no podía tolerar la sangre”, lo subiría a la superficie y lo arrojaría a la orilla. No obstante, es preciso recordar que en unos relatos se mata al perro y en otros al gallo. A propósito de este asunto, Barthélemy el Inglés en *De proprietatibus rerum* escribió que: “La mar tiene la propiedad de purgarse a sí misma, porque ella no puede soportar los cadáveres y rechaza toda inmundicia, con la violencia de su movimiento, como dijo San Gregorio”; cf. *Le Livre des propriétés des*

choses. Une encyclopédie au XIVe siècle, Paris, 1999, p. 221. Sobre las escenas en las que se han dibujado los mencionados animales, véanse los siguientes manuscritos ya referidos: British Library, Ms. Royal, 20. A.v y Ms. Royal 19. D. I; Thurn und Taxis Hofbibliothek, Ms. perg. III y el de la, Herzog August Bibliothek, Ms. 125, Aug.

85 Ross, D. J. A.: *op. cit.*, pp. 398-399. La dama aludida se ha efigiado, entre otras obras, en los citados manuscritos: British Library, Ms. Royal, 20. A.v; Thurn und Taxis Hofbibliothek, Ms. perg. III y en el de la Herzog August Bibliothek, Ms. 125, Aug.

86 SMEYERS, M.: *L'art de la miniature flamande du VIIIe au XVI siècle*, Tournai, 1998, pp. 299-302.

en el palacio Doria Pamphilj de Roma⁸⁷. En este caso, en un contexto caballeresco y de búsqueda de los valores de la Antigüedad, probablemente se emula en la figura de Alejandro Magno las virtudes que ornaban, o se quería que ornasen, al nombrado duque de Borgoña.

Parece evidente que la figura del héroe macedonio con su soberbia, curiosidad y astucia era un modelo idóneo, según el pensamiento de la época, para servir de *exemplum* a la sociedad del momento tanto en sentido negativo como positivo y, al mismo tiempo, en el entorno regio, como *espejo de príncipes*.

Por lo que hemos visto hasta el momento, parece evidente que el tema de la pesca, como quehacer cotidiano de las clases humildes y como alimento que ocupaba un segundo lugar en la mesa⁸⁸, no tuvo demasiada fortuna en la plástica del medievo. A pesar de esto, generó una serie de programas iconográficos relevantes inspirados en la realidad medieval, en la tradición religiosa, fantástica y en las maravillas legendarias. Por ello no pretendemos que estas páginas sean un trabajo concluso sino una serie de reflexiones que abran nuevas vías al conocimiento artístico de la Edad Media.

87 Se trata de una magnífica pieza de 10 m de largo realizada probablemente en Tournai entre 1450 y 1460. Cf. WARBURG, A.: “Aeronaves y sumergibles en la imaginación medieval (1913)”, *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*, Madrid, 2005, pp. 275-279. Los dos tapices del palacio Doria Pamphilj pueden ser los dos que se mencionan en el inventario de Margarita de Austria en estos términos: “Deux piéces de tapisseries, faictes de fil d’or et d’argent et de soie, bien riche, de l’istoire et des faitz de Alexandre le Grand, qui sont venue d’Espagne”; cf. “Inventario de los cuadros, libros, joyas y

muebles de la Infanta Archiduquesa Doña Margarita de Austria, Gobernadora de los Países Bajos”, *Sociedad Española de Excursiones XXII* (1914), pp. 29-58.

88 CRUZ COELHO, M^a H.: “A pesca fluvial na economia e sociedade medieval portuguesa”, *Cuadernos Históricos. Actas do Seminário. Pescas e navegação na História de Portugal* (Séculos XII a XVIII), 1992, Lagos 22-24 Maio, pp. 81-102; CATARINO, M^a M.: “A carne e o peixe nos recursos alimentares das populações do Baixo Tejo”, *Animalia. Presença e representação*, Lisboa, 2002, pp. 49-59, principalmente, en p. 57.